BELLA PUGLIA

Ahí, justo en el talón de Italia que bordea el mar Adriático, el encanto de una región de larga historia donde siempre brilla el sol. Entre Bari, Brindisi y Lecce, castillos medievales y pueblos, viñedos y olivares... y pocos turistas extranjeros.

POR GRACIELA CUTULI



Las ballenas levantan su magnífica cola frente a las embarcaciones cargadas de emocionados turistas.

PUERTO MADRYN *Temporada de ballenas*

El espectáculo comienza cuando usted llega

Junto con el fin del otoño comienza en el sur la temporada de las ballenas. Año a año, cada vez más ejemplares de estos cetáceos se concentran junto a las costas del Golfo Nuevo para dar a luz a sus crías o empezar un nuevo cortejo.

En esta época, el viento sopla fuerte junto a las costas de Puerto Madryn y de la Península Valdés. Está por empezar un invierno largo, pero ¿quién se acuerda del clima cuando están llegando las ballenas? Es como un milagro de la naturaleza que se repite todos los años: estos enormes cetáceos, durante siglos amenazados por los barcos balleneros que buena parte de la comunidad internacional intenta mantener a raya, se aproximan a las costas casi confiados, juguetones, dispuestos a brindar lo que muchos llaman un "show", pero que no es tal, sino un retazo de vida que surge de las aguas del mar austral.

LA BALLENA FRANCA En el agua intensamente azul de Puerto Pirámides o de las playas del Doradillo, cercanas a Puerto Madryn, a lo lejos se hace difícil distinguir la negra silueta de las ballenas. Pero de pronto, entre las olas, asoman aletas grandes y chicas –ejemplares adultos y cachorros que juegan juntos– o se ve un chorro de aire vaporizado en forma de V, rápidamente disipado por el viento. Entonces sí, ya no quedan dudas: las ballenas, cuya caza está prohibida desde 1986 por la Comisión Ballenera Internacional, volvieron. Y se quedarán hasta diciembre en esta suerte de mutua visita que afortunadamente se repite cada año, y cada vez con más ejemplares, alejando los temores de que la presencia humana las llevara a abandonar estas costas.

Verlas una y otra vez nunca cansa. Como no se cansan ellas de repetir sus hábitos, volviendo siempre a los mismos lugares, nadando muchas veces en torno de los mismos grupos de rocas. A veces se destaca un macho danzando en torno de una hembra con fines amorosos, a lo que ella podrá responder aceptándolo o no: en este caso, se pondrá panza arriba y sacará a la superficie las aletas dorsales. Y si lo acepta, el fruto será un ballenato que se gestará durante los doce meses siguientes, y que será cuidadosamente atendido por su madre en los primeros días de vida. Un ballenato, claro, necesita mucha energía: en su primera semana toma 200 litros de leche diarios, que le permiten engordar... unos 100 kilos por día. Las crías, sin embargo, todavía no saben nadar y dependen de su madre para que los empuje hacia arriba y les permita respirar. La trabajosa crianza durará alrededor de dos años; luego los ballenatos estarán listos para valerse por sí mismos. Las madres deberán esperar un año más para empezar un nuevo período de cortejo, ya que las ballenas gestan cada tres años.

La ballena franca austral es juguetona, parece divertirse con la cercanía de las embarcaciones de los avistajes y puede pasar largo rato sumergidas con la cola hacia afuera, como posando para esa postal tan buscada por los fotógrafos. Quienes hacen los avistajes todos los años aprenden a distinguirlas con cierta facilidad, ya que cada ejemplar tiene una distribución particular de las callosidades, esas salientes blancas que se ubican en los mismos sitios en que a los hombres les crecen el pelo, las cejas y la barba. Es común también verlas dar enérgicos saltos, o jugar levantando las aletas. Este "juego", explican algunos observadores de las ballenas, serviría aparentemente como regulación de la temperatura del animal, que sufriría con un recalentamiento excesivo (las aguas en torno de Madryn tienen temperaturas superiores a las de la región antártica donde habitualmente se mueven estos ejemplares).

FIESTA EN EL MAR Desde esta época y hasta que se van las ballenas los avistajes se realizan a diario. Hay embarcaciones de distinto tipo, pequeñas o grandes catamaranes, además de algunas que tienen el piso transparente para apreciar el fondo del mar. Pero a todas se acercan las ballenas y desde cualquiera de ellas sus movimientos resultan imponentes. A veces, a las ballenas se suma algún delfín y entonces el mar parece vivir una auténtica fiesta. No parece haber una hora definida mejor que otra para hacer los avistajes, pero por la mañana temprano los animales tienen buena disposición: el día "de visitas" acaba de comenzar... Por latarde, sin embargo, es un bellísimo espectáculo la puesta

NOVEDADES 2001: EL PASE AZUL

Quienes visiten Puerto Madryn podrán aprovechar ahora el nuevo "Pase Azul", que permitirá acceder por una sola tarifa al Area Protegida Península Valdés, el Ecocentro de Puerto Madryn y el Museo Egidio Feruglio de Trelew. Además, se podrá visitar una de las siguientes reservas a elección: Punta Tombo, Punta Loma, Cabo Dos Bahías y Bosque Petrificado Sarmiento. Precio: $18 para los mayores de 12 años, $10 para chicos de entre 6 y 12 años y gratis para los menores de 6.

Y, como siempre, también se pueden visitar durante todo el año los pueblos galeses de la zona, Gaiman y Dolavon, que ofrecen excelentes mesas de té y tortas por aproximadamente $12.

Pierre Dumas


Lobos marinos bajo el sol. Otra escena del múltiple show de la fauna marina.

del sol contra las "pirámides" naturales que rodean el puerto de embarque de los avistajes. Otra posibilidad es acercarse a las playas del Doradillo, cercanas a Puerto Madryn, para ver las ballenas desde la costa. Las playas, extensas y desiertas, permiten apreciar con claridad grandes ejemplares con sus crías y algunos grupos que juegan o saltan aparentemente sin observadores.

Por otra parte, Puerto Madryn es capital nacional del buceo y tiene una tradición de décadas en esta actividad. Muchos buceadores expertos recomiendan elegir esta época del año en lugar del verano para internarse en el fondo del mar, porque la visibilidad en el agua es mejor que en épocas más cálidas: una visita para avistaje puede combinarse, entonces, con bautismos submarinos que se realizan generalmente a partir de los ocho años.

DATOS UTILES

Informes: Secretaría de Turismo (Puerto Madryn): Avenida Roca 223. Teléfonos (02965) 453504 y (02965) 452148. Dirección en Internet: www.madryn.gov.ar.

Operadores de avistajes y buceo:
Argentina Visión, Avenida Roca 536. Tel. 455888.
Aike Tour. Avenida Roca 353. Tel. 450720.
Puma Turismo. 28 de Julio 46. Tel. 451845.
Pinino Aquatours (avistaje y buceo). Rawson 6. Tel. 451954.
Jorge Schmid (buceo, pesca, avistajes). Tel. 495012.
Tito Bottazi (buceo, avistajes). Tel. 495050.
Peke Sosa. Tel. 495010.


Gran salto de ballena en las aguas intensamente azules de Puerto Pirámides.

Noticiero

Con buena imagen

La red de agencias fotográficas independientes Latin Stock se asoció con Corbis, la empresa de imágenes de Bill Gates, para proveer fotos de esa firma estadounidense a editores gráficos de América latina y el Caribe. Así lo anunció Marcelo Brodsky, presidente de Latin Stock, quien agregó que el acuerdo –que en Argentina se canaliza a través de Focus– permitirá ampliar la oferta actual con las colecciones de Outline y Bettman, así como colecciones de obras de arte e imágenes de más de 3000 fotógrafos.

Plan turístico

La consultora Ecolatina resultó la ganadora de la licitación convocada por la Secretaría de Turismo (Sectur) para atraer inversiones y estudiar el mercado turístico en el marco del "Plan Nacional de Turismo 2001-2003". También se explorarán polos y áreas de gran potencialidad pero poco desarrolladas hasta el momento, como el ecoturismo, el turismo de aventura, el científico y el rural de estancias.



REGION DE PUGLIA *Sorpresa*

En el taló

Colinas y acantilados, playas y grutas, castillo encantados sorprenden a los viajeros que r donde no hay smog ni turistas, el mar e

En la costa del mar Adriático, la reserva natural de Torre Guaceto, al norte de la ciudad de Brindisi.

POR ANA VON REBEUR

En qué lugar del mundo se puede hacer un viaje durante quince días sin que una sola nube manche un cielo azul profundo? La estabilidad climática y la falta de lluvias que siempre espera un viajero ya sería un buen motivo para visitar la Puglia, si no fuera porque hay mil motivos más para conocer esta región del sur de Italia, hasta ahora casi virgen de turistas internacionales. Cuando uno creía que en Italia no es posible caminar sin tropezarse con grupos de viajeros agitando mapas al viento, llegar a esta zona en el talón de la bota de Italia equivale a la feliz confirmación de que existe un sitio ciento por ciento italiano, sin contaminaciones de ningún tipo, listo para ser descubierto.

De aquí vuelve feliz quien busca la Italia legendaria, la de nuestros ancestros. Vuelve feliz quien busca los sabores más puros y genuinos de la cocina mediterránea. Vuelve feliz quien quiere conocer la cultura y la historia de una tierra por donde cabalgaron cruzados, caballeros andantes y príncipes alquimistas, y que fue escenario de guerras, intrigas y emboscadas desde siglos antes de Cristo hasta la llegada del Renacimiento. Vuelve feliz quien quiera sacar buenas fotos de paisajes alucinantes, panoramas llenos de contrastes y rinconcitos encantadores. Y vuelve feliz el que simplemente quiera descansar al sol, tomando un buen vino en un "giardino" lleno de flores con vista al mar, donde aún la siesta se cumple como un rito imperecedero.

Ya antes de que el avión aterrice en Bari –capital de la Puglia–, se vislumbran desde el aire las colinas y playas junto a un mar color azul intenso, un paisaje matizado por las fortificaciones, los castillos medievales y los antiguos y abigarrados pueblos, cuyas casas se fueron casi encimando unas con otras para dar lugar a los cultivos del oro verde de la zona: los viñedos, origen de vinos de prestigio internacional, y el aceite de oliva que se exporta al mundo entero.

Además de contar con un clima privilegiado, seco y templado, esta región de larga historia encierra tesoros escondidos debajo de su bello suelo. Se trata de una zona kárstica donde el agua que falta en la superficie sobra en los ríos subterráneos que fueron tallando grutas gigantescas llenas de colosales estalactitas y estalagmitas que asombran al visitante.

¿Por qué no se desarrolló más el turismo en una zona tan preciosa? En parte, por falta de promoción. Históricamente, el norte de Italia es desarrollo industrial y el sur es explotación agraria. Por eso, en el norte está el dinero, que sirve para hacer folletos y propaganda para que los viajeros vayan... al norte. El sur quedó así: limpio, puro, pero casi sin promoción. A esto hay que sumarle el hecho de que desde el tiempo de los romanos ésta era zona de paso de los que transitaban la Via Appia Trajana, construida bordeando el mar como alternativa de la Via Appia Antica –la famosa Regina Viarum romana– más peligrosa porque cruzaba los bosques donde acechaban manadas de lobos. Pero ya no vale la pena seguir de largo en el recorrido sino todo lo contrario: conviene detenerse a cada paso para deja que nuestros cinco sentidos absorban plenamente las bellezas de esta región tan cálida como auténtica.

SORPRENDENTE PUGLIA La región conoció su "edad del oro" durante el medioevo. La basílica de San Nicola de Bari, con su construcción románica, ofrece una prueba majestuosa de este período. Pero tantas cosas han pasado en Puglia en cada época de su historia que en toda la zona se descubren pueblos absolutamente distintos

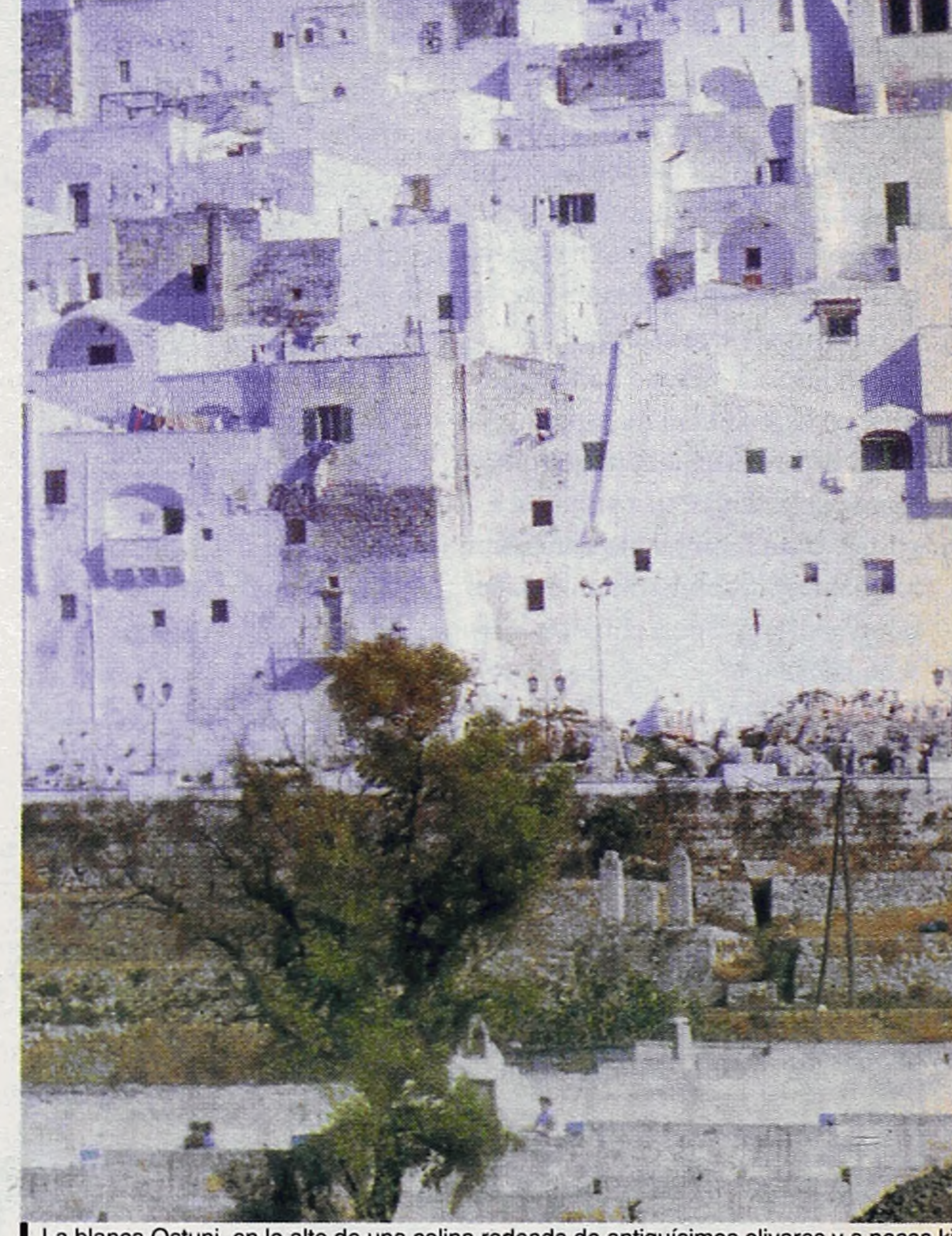
MANOS DE LA PUGLIA

Las manos de los habitantes de esta zona de Italia nunca están quietas. El famoso Tonino fabrica en la blanca Ostuni, con sus propias manos, instrumentos musicales típicos, únicos en el mundo, para bailar danzas tradicionales como el "pizzico–pizzico": un baile que desde tiempos medievales se suponía que curaba a las mujeres "enloquecidas" por la mordedura de las tarántulas en las cosechas. La superstición popular también hizo crecer en Ostuni la industria de los fischietti, jocosos silbatos de cerámica de todas las formas imaginables que sirven para ahuyentar la mala suerte.

Los mosaicos de la catedral de Otranto se repiten en los dulces de almendras y en los diseños de los tejidos. Las estatuas barrocas de los santos de Lecce se reproducen en imaginería de cartapesta de singular belleza. Por todas partes se ve la bella cerámica de Grottaglie. Los viñedos del Valle d'Itria ofrecen vinos premiados en ferias internacionales, como el famoso blanco de Locorotondo, único D.O.C. de la región (Denominación de Origen Controlado), sigla que certifica su calidad. En Alberobello se produce un licor llamado risoglio, que se vende en botellas artesanales de aguardiente perfumado con todas las frutas, hierbas y flores de la zona.

La más preciada artesanía local se encuentra en el Museo Jatta de la localidad de Ruvo, que alberga una de las más valiosas colecciones del mundo de cerámica griega antigua, en admirable estado de conservación, ya que fue hallada en excavaciones relativamente recientes. Y la máxima creatividad se encuentra en la increíble variedad de panes y pastas, con cientos de nombres diversos de acuerdo al tipo de harina con que se han confeccionado o la técnica con que han sido amasados. El colmo de la creatividad se hace evidente en el uso de un instrumento para hacer tagliatelle, que consiste en un soporte de madera con cuerdas de guitarra bien tensadas, sobre el que se amasa la pasta para que salga cortada en tiras. ¿Cómo negarse a probar una pasta de origen casi musical?





La blanca Ostuni, en lo alto de una colina rodeada de antiquísimos olivares y a pocos kilóm



En la costa del mar Adriático, la reserva natural de Torre Guaceto, al norte de la ciudad de Brindisi.

REGION DE PUGLIA *Sorpresas de un destino para descubrir*

En el talón de Italia

Colinas y acantilados, playas y grutas, castillos medievales, ciudades sofisticadas y pueblitos encantados sorprenden a los viajeros que recorren el talón de la bota italiana, una región donde no hay smog ni turistas, el mar es del color del cielo y siempre brilla el sol.

La blanca Ostuni, en lo alto de una colina rodeada de antiquísimos olivares y a pocos kilómetros del Adriático.

En el casco histórico de Lecce, la Plaza de la Catedral rodeada de edificios construidos entre los siglos XII y XVIII.

POR ANA VON REBEUR

En qué lugar del mundo se puede hacer un viaje durante quince días sin que una sola nube manche un cielo azul profundo? La estabilidad climática y la falta de lluvias que siempre espera un viajero ya sería un buen motivo para visitar la Puglia, si no fuera porque hay mil motivos más para conocer esta región del sur de Italia, hasta ahora casi virgen de turistas internacionales. Cuando uno creía que en Italia no es posible caminar sin tropezarse con grupos de viajeros agitando mapas al viento, llegar a esta zona en el talón de la bota de Italia equivale a la feliz confirmación de que existe un sitio ciento por ciento italiano, sin contaminaciones de ningún tipo, listo para ser descubierto.

De aquí vuelve feliz quien busca la Italia legendaria, la de nuestros ancestros. Vuelve feliz quien busca los sabores más puros y genuinos de la cocina mediterránea. Vuelve feliz quien quiere conocer la cultura y la historia de una tierra por donde cabalgaron cruzados, caballeros andantes y príncipes alquimistas, y que fue escenario de guerras, intrigas y emboscadas desde siglos antes de Cristo hasta la llegada del Renacimiento. Vuelve feliz quien quiera sacar buenas fotos de paisajes alucinantes, panoramas llenos de contrastes y rinconcitos encantadores. Y vuelve feliz el que simplemente quiera descansar al sol, tomando un buen vino en un "giardino" lleno de flores con vista al mar, donde aún la siesta se cumple como un rito imperecedero.

Ya antes de que el avión aterrice en Bari –capital de la Puglia–, se vislumbran desde el aire las colinas y playas junto a un mar color azul intenso, un paisaje matizado por las fortificaciones, los castillos medievales y los antiguos y abigarrados pueblos, cuyas casas se fueron casi encimando unas con otras para dar lugar a los cultivos del oro verde de la zona: los viñedos, origen de vinos de prestigio internacional, y el aceite de oliva que se exporta al mundo entero.

Además de contar con un clima privilegiado, seco y templado, esta región de larga historia encierra tesoros escondidos debajo de su bello suelo. Se trata de una zona kárstica donde el agua que falta en la superficie sobra en los ríos subterráneos que fueron tallando grutas gigantescas llenas de colosales estalactitas y estalagmitas que asombran al visitante.

¿Por qué no se desarrolló más el turismo en una zona tan preciosa? En parte, por falta de promoción. Históricamente, el norte de Italia es desarrollo industrial y el sur es explotación agraria. Por eso, en el norte está el dinero, que sirve para hacer folletos y propaganda para que los viajeros vayan... al norte. El sur quedó así: limpio, puro, pero casi sin promoción. A esto hay que sumarle el hecho de que desde el tiempo de los romanos ésta era zona de paso de los que transitaban la Via Appia Trajana, construida bordeando el mar como alternativa de la Via Appia Antica –la famosa Regina Viarum romana– más peligrosa porque cruzaba los bosques donde acechaban manadas de lobos. Pero ya no vale la pena seguir de largo en el recorrido sino todo lo contrario: conviene detenerse a cada paso para dejar que nuestros cinco sentidos absorban plenamente las bellezas de esta región tan cálida como auténtica.

SORPRENDENTE PUGLIA La región conoció su "edad del oro" durante el medioevo. La basílica de San Nicola de Bari, con su construcción románica, ofrece una prueba majestuosa de este período. Pero tantas cosas han pasado en Puglia en cada época de su historia, que en toda la zona se descubren pueblos absolutamente distintos unos de otros, de arquitectura insólita y un origen tan diverso que da la sensación de estar visitando varios países en un mismo día.

La elegante y sobria Bari medieval con su castillo de imponentes muros frente al mar no tiene nada en común con Ostuni, una ciudad blanca de callecitas retorcidas sobre una colina con vista al Adriático, que parece un calco de cualquier isla griega. La pequeña y señorial Ruvo, perfumada de tilos, no puede ser más distinta de Alberobello, con su paisaje mágico de casas redondas y techos cónicos de piedra gris. La impresionante vistaal mar desde la costanera de Trani –ciudad natal del padre de Astor Piazzolla, y lugar de descanso de Giorgio Armani, quien me confesó ser amante de esta costa– contrasta con el paisaje de montaña de Martina Franca, que se enciende de noche para parecerse al escenario de una ópera de Verdi. Edificios diseñados por príncipes y nobles que hicieron ostentación de su poder y su riqueza se mezclan con antiguas casitas de piedra encaramadas en caminos de cornisa con puertas pintadas de colores vivos, donde la ropa se cuelga a secar sobre la misma vereda y la siesta es de rigor para todos, excepto para los gatos, únicos transeúntes de calles que suben y bajan por escalinatas del ancho de un corredor para una sola persona. Se hace muy difícil sintetizar en palabras la enorme diversidad de una región tan rica como poco conocida, con atractivos para todos los gustos, bañada por un mar de color "blu, dipinto di blu", como cantaba Domenico Modugno, nacido en el pueblo de Polignano, encantador balcón al mar cercano a Bari.

UNA HUERTA MEDITERRANEA Puglia es, ante todo, el enorme huerto de Italia. Su situación meridional, su clima cálido, y su sol omnipresente hace que mientras en el norte aún arrecian los fríos de fin de invierno, en esta región ya sea época de cosechas. El calor intenso obliga a cubrir los viñedos con telones para retrasar la maduración de la uva, pero permite exportar tomates y cítricos al resto de Europa septentrional durante todo el año. En cada centímetro cuadrado de su tierra, tan roja como nuestra tierra misionera, crecen olivares centenarios de troncos gruesos y retorcidos como el de un ombú, que ofrecen aceitunas grandes como ciruelas y un aceite denso y perfumado, de color verde intenso, famoso en to-

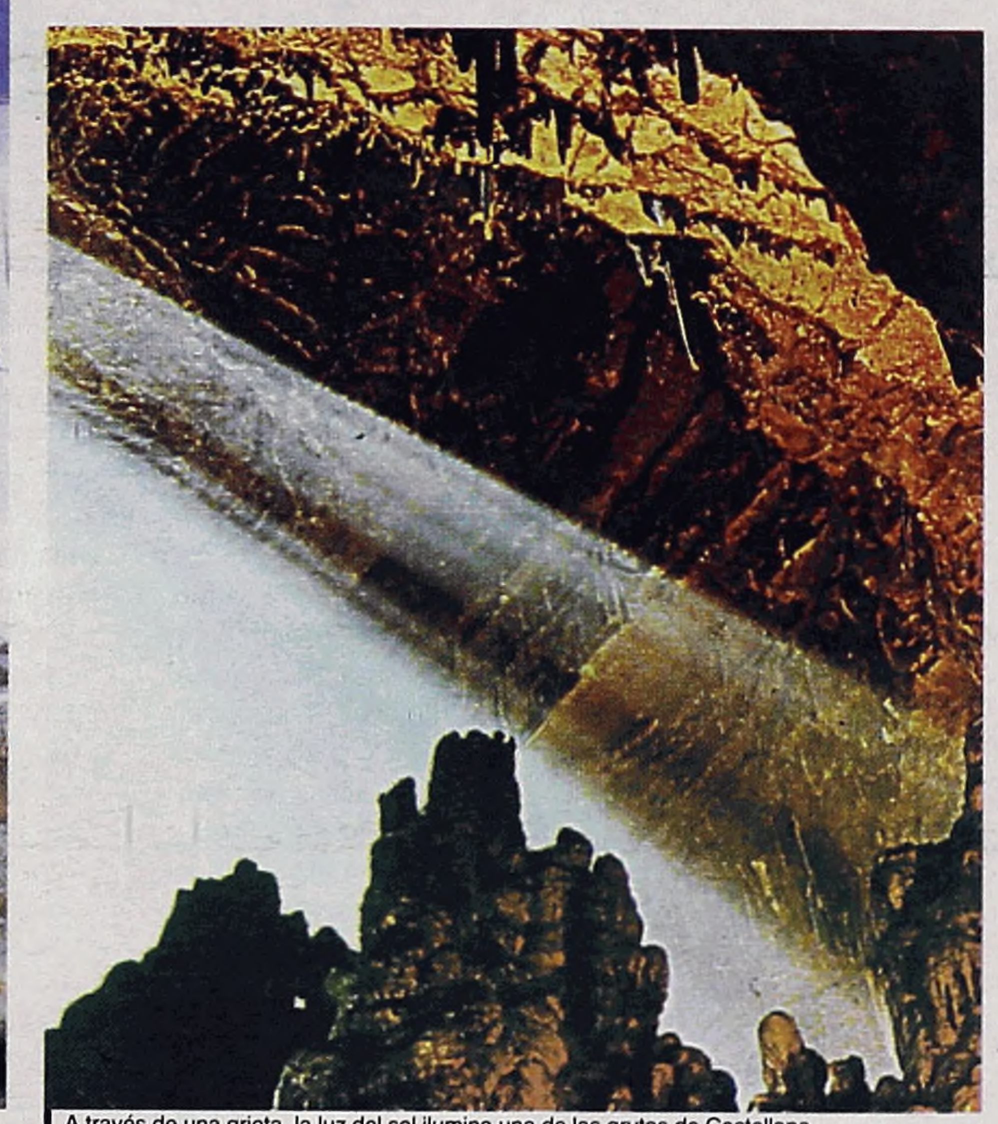
(Continúa en la Página/6)

MANOS DE LA PUGLIA

Las manos de los habitantes de esta zona de Italia nunca están quietas. El famoso Tonino fabrica en la blanca Ostuni, con sus propias manos, instrumentos musicales típicos, únicos en el mundo, para bailar danzas tradicionales como el "pizzico–pizzico": un baile que desde tiempos medievales se suponía que curaba a las mujeres "enloquecidas" por la mordedura de las tarántulas en las cosechas. La superstición popular también hizo crecer en Ostuni la industria de los fischietti, jocosos silbatos de cerámica de todas las formas imaginables que sirven para ahuyentar la mala suerte.

Los mosaicos de la catedral de Otranto se repiten en los dulces de almendras y en los diseños de los tejidos. Las estatuas barrocas de los santos de Lecce se reproducen en imaginería de cartapesta de singular belleza. Por todas partes se ve la bella cerámica de Grottaglie. Los viñedos del Valle d'Itria ofrecen vinos premiados en ferias internacionales, como el famoso blanco de Locorotondo, único D.O.C. de la región (Denominación de Origen Controlado), sigla que certifica su calidad. En Alberobello se produce un licor llamado risoglio, que se vende en botellas artesanales de aguardiente perfumado con todas las frutas, hierbas y flores de la zona.

La más preciada artesanía local se encuentra en el Museo Jatta de la localidad de Ruvo, que alberga una de las más valiosas colecciones del mundo de cerámica griega antigua, en admirable estado de conservación, ya que fue hallada en excavaciones relativamente recientes. Y la máxima creatividad se encuentra en la increíble variedad de panes y pastas, con cientos de nombres diversos de acuerdo al tipo de harina con que se han confeccionado o la técnica con que han sido amasados. El colmo de la creatividad se hace evidente en el uso de un instrumento para hacer tagliatelle, que consiste en un soporte de madera con cuerdas de guitarra bien tensadas, sobre el que se amasa la pasta para que salga cortada en tiras. ¿Cómo negarse a probar una pasta de origen casi musical?



A través de una grieta, la luz del sol ilumina una de las grutas de Castellana.

DATOS UTILES

Cómo llegar: En 13 horas de vuelo, Alitalia nos lleva de Buenos Aires a Milán y de Milán a Bari por un precio que ronda los $ 900 - $ 1200 según la temporada, con un servicio de a bordo verdaderamente bueno, tanto en la clase Magnífica (los asientos son como camas) como en la clase turista: películas de estreno, asientos amplios, y buena comida que no parece de avión. (¡Sirven salmón ahumado en clase turista!)
Alitalia: Suipacha 1111. Piso 28. Buenos Aires. Tel: 4310-9999
Internet: www.alitalia.com.ar
E-mail: info@alitalia.com.ar

Traslados: Los trenes nos llevan a cualquiera de los lugares mencionados en la nota. La agencia mayorista Emotion cuenta con pases libres de trenes que recorren toda Italia. El alquiler de un auto, para la máxima libertad, ronda el valor de $ 70 por día.

Hoteles: Los mejores hoteles rondan los $ 150 la habitación doble, con desayuno buffet. La mayoría cuenta con servicio, a elección, de almuerzo o cena.

Comida: Hay menúes turísticos completos (antipasto, pastas, carne, postre y vino de la casa) por unos $ 17 por persona. Algunos buenos restaurantes ofrecen un completísimo antipasto a $ 9, después del cual no queda rastro de hambre. Un almuerzo en un rinconcito romántico y elegante puede costar unos $ 25 por persona.

Recomendaciones: Llevar buen calzado: la región de la Puglia invita a caminar, trepar y recorrer sus rincones. Conviene comprar allí la película fotográfica: hay de todo tipo y cuesta la mitad.

Más información: ENIT: Ente Nacional Italiano de Turismo . Av. Córdoba 345 - Buenos Aires. Tel: 4311-9264. Fax: 4312-7795. Internet: www.enit.it. E-mail: enit@inea.com.ar

... de un destino para descubrir

...n de Italia

... medievales, ciudades sofisticadas y pueblitos ...corren el talón de la bota italiana, una región ...del color del cielo y siempre brilla el sol.



En el casco histórico de Lecce, la Plaza de la Catedral rodeada de edificios construidos entre los siglos XII y XVIII.



...el Adriático.



A través de una grieta, la luz del sol ilumina una de las grutas de Castellana.

...nos de otros, de arquitectura in-...ólita y un origen tan diverso que ...a la sensación de estar visitando ...arios países en un mismo día.

La elegante y sobria Bari medie-...al con su castillo de imponentes ...uros frente al mar no tiene nada ...n común con Ostuni, una ciudad ...lanca de callecitas retorcidas so-...re una colina con vista al Adriáti-...o, que parece un calco de cual-...uier isla griega. La pequeña y se-...orial Ruvo, perfumada de tilos, ...o puede ser más distinta de Albe-...obello, con su paisaje mágico de ...asas redondas y techos cónicos de ...iedra gris. La impresionante vis-...al mar desde la costanera de Trani –ciudad natal del padre de Astor Piazzolla, y lugar de descanso de Giorgio Armani, quien me confesó ser amante de esta costa– contrasta con el paisaje de montaña de Martina Franca, que se enciende de noche para parecerse al escenario de una ópera de Verdi. Edificios diseñados por príncipes y nobles que hicieron ostentación de su poder y su riqueza se mezclan con antiguas casitas de piedra encaramadas en caminos de cornisa con puertas pintadas de colores vivos, donde la ropa se cuelga a secar sobre la misma vereda y la siesta es de rigor para todos, excepto para los gatos, únicos transeúntes de calles que suben y bajan por escalinatas del ancho de un corredor para una sola persona. Se hace muy difícil sintetizar en palabras la enorme diversidad de una región tan rica como poco conocida, con atractivos para todos los gustos, bañada por un mar de color "blu, dipinto di blu", como cantaba Domenico Modugno, nacido en el pueblo de Polignano, encantador balcón al mar cercano a Bari.

UNA HUERTA MEDITERRANEA Puglia es, ante todo, el enorme huerto de Italia. Su situación meridional, su clima cálido, y su sol omnipresente hace que mientras en el norte aún arrecian los fríos de fin de invierno, en esta región ya sea época de cosechas. El calor intenso obliga a cubrir los viñedos con telones para retrasar la maduración de la uva, pero permite exportar tomates y cítricos al resto de Europa septentrional durante todo el año. En cada centímetro cuadrado de su tierra, tan roja como nuestra tierra misionera, crecen olivares centenarios de troncos gruesos y retorcidos como el de un ombú, que ofrecen aceitunas grandes como ciruelas y un aceite denso y perfumado, de color verde intenso, famoso en to-

(Continúa en la Página 6)

DATOS UTILES

Cómo llegar: En 13 horas de vuelo, Alitalia nos lleva de Buenos Aires a Milán y de Milán a Bari por un precio que ronda los $ 900 - $ 1200 según la temporada, con un servicio de a bordo verdaderamente bueno, tanto en la clase Magnífica (los asientos son como camas) como en la clase turista: películas de estreno, asientos amplios, y buena comida que no parece de avión. (¡Sirven salmón ahumado en clase turista!)
Alitalia: Suipacha 1111. Piso 28. Buenos Aires. Tel: 4310-9999
Internet: www.alitalia.com.ar
E-mail: info@alitalia.com.ar

Traslados: Los trenes nos llevan a cualquiera de los lugares mencionados en la nota. La agencia mayorista Emotion cuenta con pases libres de trenes que recorren toda Italia. El alquiler de un auto, para la máxima libertad, ronda el valor de $ 70 por día.

Hoteles: Los mejores hoteles rondan los $ 150 la habitación doble, con desayuno buffet. La mayoría cuenta con servicio, a elección, de almuerzo o cena.

Comida: Hay menúes turísticos completos (antipasto, pastas, carne, postre y vino de la casa) por unos $ 17 por persona. Algunos buenos restaurantes ofrecen un completísimo antipasto a $ 9, después del cual no queda rastro de hambre. Un almuerzo en un rinconcito romántico y elegante puede costar unos $ 25 por persona.

Recomendaciones: Llevar buen calzado: la región de la Puglia invita a caminar, trepar y recorrer sus rincones. Conviene comprar allí la película fotográfica: hay de todo tipo y cuesta la mitad.

Más información: ENIT: Ente Nacional Italiano de Turismo . Av. Córdoba 345 - Buenos Aires. Tel: 4311-9264. Fax: 4312-7795. Internet: www.enit.it. E-mail: enit@inea.com.ar

(Viene de la Página 5)

do el mundo. Entre las pircas de piedra que separan los sembrados asombra ver grandes plantas de nopales, un cactus mexicano que llegó sin que nadie se lo propusiera entre el cargamento de los antiguos navíos que venían de América, y que aquí llaman "higo de Indias", en alusión a las Indias que soñaba encontrar Colón.

LUGARES INSOLITOS La región tiene tantos lugares únicos y dignos de preservarse tal cual son, que cuenta con varios sitios que fueron declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Uno de estos lugares mágicos es el Castel del Monte, hecho construir por el rey Federico II. El castillo octogonal domina la ondulada zona de la Murgia desde una colina altísima. Tan misterioso por dentro como por fuera, su construcción encierra mil secretos de los templarios, ya que está construido con medidas cabalísticas correlacionadas con el movimiento de estrellas y planetas. En su patio central, todas las noches de verano se pueden escuchar conciertos de música medieval bajo las estrellas.

También los "trulli" de Alberobello son Patrimonio de la Humanidad. Es un sitio rarísimo de casas blancas, redondas y bajas, como de cuento de gnomos, que nació de la picardía de pobladores para evitar el impuesto que se aplicaba a las viviendas de cuatro paredes con argamasa. Otro lugar impresionante son las Grutas de Castellana: varios laberínticos kilómetros de cavernas a una profundidad de 70 metros bajo la tierra, con cámaras de 100 metros de ancho y 50 de altura, entre las que se destacan una gruta de estalagmitas rojas que recuerda al Infierno del Dante, y otra blanca, cristalina como un palacio de cristal y hielo, junto a formaciones únicas en el mundo de estalactitas en cortina, o de estalactitas con rayos curvos que crecen en forma horizontal y se doblan sobre sí mismas apuntando al techo.



Los "trulli" de Alberobello no tienen ángulos. Con sus paredes redondas y los techos cónicos, parecen casitas de cuento.

Las llanuras que bordean sus playas calmas están festoneadas por colinas que son las últimas estribaciones de los Apeninos. Al norte, el promotorio del Gargano, en la provincia de Foggia, ofrece 15 mil hectáreas de Foresta Umbra, tupidos bosques ideales para el trekking, donde se puede caminar por senderos entre paisajes magníficos.

PLAZAS Y MESAS MEDIEVALES Historia y arte se entrelazan en plazas abiertas como anfiteatros a la admiración del paseante. Las mismas plazas que se sumen en el mayor silencio a mediodía se llenan de vida al anochecer, cuando los vecinos salen a pasear sus perros y sus bebés, que tratan con idéntica devoción. Es más: siempre habrá un perro amigo que nos acompañe en las caminatas por cada ciudad, confiado en recibir la ración de ternura que cotidianamente reciben de los locales.

Hay un orgullo innato en los habitantes de la Puglia. Al atardecer salen todos a la calle vestidos con sus mejores galas. Se abren las puertas de elegantes restaurantes instalados en bodegas bizantinas de castillos barrocos, donde el perfume de la albahaca y las salsas medievales invaden el aire iluminado por el brillo de los candelabros encendidos. El único ruido que se escucha viene de afuera: son los pasos de la gente que camina por las calles peatonales de baldosones de piedra lustrados por el roce de los siglos. La mesa se va llenando de mil variedades de antipastos basados en verduras que son el sueño del vegetariano: tomates secos en aceite, ajíes de todos los colores, puré de habas, achicoria saltada, ensalada de rúcula, garbanzos con alcaparras y olivas, seguidas por la pasta local –orechiette, generalmente acompañada de zuchini o brócoli– y algún pescado, para cerrar el almuerzo con cremas delicadas o increíbles cerezas frescas. Esa profusión de platitos habla de remotas influencias griegas en la gastronomía –y hasta árabes– que los mismos puglieses reconocen con el orgullo de quien se sabe hijo de una tierra tan antigua como la historia del mundo.

La Puglia es una región que se entrega con las manos abiertas mostrando lo mejor de sí misma a quien la visita. Después de todo, en Bari yacen los huesos del obispo turco San Nicola de Bari, santo de los regalos, famoso por su generosidad y reconocido en todo el mundo como el San Niklaas o Santa Claus que nos alegra cada Navidad.

POR JULIAN VARSAVSKY

Avanzamos en paralelo a la precordillera de los Andes, y al doblar a la derecha –hacia Chilecito–, la cadena montañosa se nos presenta de frente y parece atraernos hacia ella. Al costado de la Ruta 38, un altar con decenas de estandartes rojos en honor al llamado Gauchito Gil, una suerte de Robin Hood santafesino decapitado por un estanciero a principios de siglo, queda atrás presagiando el color que se impone por unanimidad en la Cuesta de Miranda. Enseguida se perfila la formación de Los Colorados, con sus montañas de intenso rojo cercano al carmesí. El contraste con el verde de otras montañas y el celeste del firmamento, crea una postal perfecta de La Rioja. "Si te sorprende este paisaje, imaginate lo que es esto en invierno después de una nevada, cuando se suma el color blanco de la nieve que se acumula sobre los cardones como un gorrito", comenta Nicolás Perea –nuestro guía–, quien a pesar de los años que lleva repitiendo este trayecto, lo disfruta tanto como el primer día. Cada vez nos acercamos más a Los Colorados, que de lejos se asemejan a las murallas de una ciudad bíblica. El agua de las recientes lluvias acentúa el color de la arcilla, que brilla como el fuego por los rayos solares del mediodía. Al dejar atrás Los Colorados, se yergue de repente la inmensidad del cerro Famatina, con sus nieves eternas, que denotan una explosión de blancura en las cumbres nevadas.

La paleta del invisible pintor de los paisajes riojanos decide ahora colorear de rosado el terreno junto a la ruta, donde crecen el retamo, la jarilla, el chañar y el algarrobo. Por la ventanilla van desfilando antiguas estaciones abandonadas del Ferrocarril General Belgrano, hombres a caballo, casas con horno de barro, y pueblos como Vichigasta y Nonogasta.

Dejando atrás el pueblo de Chilecito, aparecen los primeros cardones y comenzamos a subir bordeando el río Miranda. El paisaje recupera su verdor gracias al río, a tal punto que en ciertos lugares crecen álamos de 25 metros, sauces y nogales.

Al entrar en la Cuesta de Miranda detenemos el auto para tomar unas fotos, y nos envuelve el aroma de la jarilla. Al frente se despliega un gran valle de dos colores: verde y rojo, que reaparecen con su máxima intensidad. A esta altura, los cactus ya conforman una multitud que parece bajar del cerro en ordenada procesión, y al fondo de una profunda quebrada el río caracolea de manera caprichosa. El camino sube y baja alternadamente, y cada tanto aparecen algunos cascotes de arcilla derrumbados sobre la ruta. El asfalto se acaba, y el camino también se funde de rojo arcilloso. Otro altar –esta vez de la Difunta Correa– sobre un pequeño cerro colorado, agrega misterio al desolado paisaje, y un cartel advierte: "si no crees, no subas".

Los precipicios ya superan los 200 metros de altura, y el rojo del paisaje se vuelve cada vez más intenso. Finalmente arribamos a un mirador llamado "Bordo Atravesado", a 2020 metros sobre el nivel del mar. Es el punto más alto de la cuesta. Si se desea continuar, el ca-

LA RIOJA *Una excursión por la Cuesta de Miranda*

Murallas al rojo vivo

En el Departamento de Chilecito, un espectacular camino de cornisa flanqueado por profundos valles y desfiladeros resguarda colosales paredones rojos, a lo largo de 10 kilómetros. En el Cerro de la Cruz, a media hora de la capital riojana, cualquier turista puede volar en un parapente conducido por un instructor.

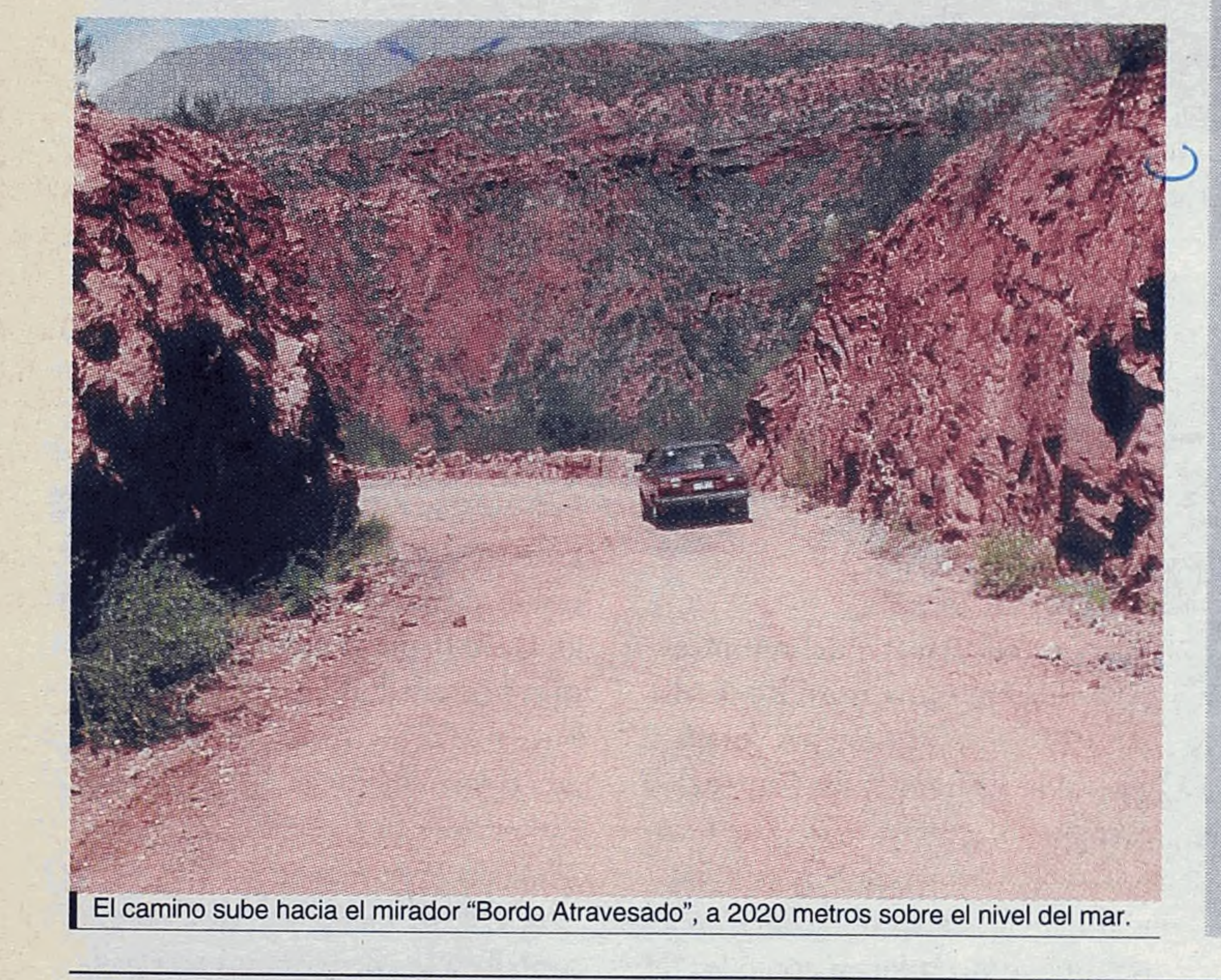
mino desemboca en Villa Unión, pero la parte más vistosa de esta excursión es la que ya hemos recorrido.

Damos una "vuelta en u" para emprender el descenso sobre nuestra huella. Casi a la hora de viaje, el conductor me hace una pregunta y no da tiempo a la respuesta: "¿Viste cuán silenciosamente se desliza el auto?... ya casi hemos desandado la cuesta entera, a 80 Km/h, con el motor apagado todo el tiempo".

DATOS UTILES

Cómo llegar: En auto: Por la Ruta 38 hacia Patquía, luego hay que doblar a la derecha rumbo a Chilecito (está señalizado), y después tomar la Ruta 40 a Nonogasta. En el kilómetro 49 se termina el asfalto (está en buen estado y cualquier auto lo puede transitar). El paseo requiere todo un día. En excursión: El señor Nicolás Perea de la compañía Maxi Bus realiza esta excursión por $ 30 por persona (mínimo tres). Generalmente combina la Cuesta de Miranda con el Parque Nacional Talampaya y Valle de la Luna en San Juan ($ 55), excursión que dura 12 horas (descuentos para grupos). Oficinas de La Rioja capital: Av. Rivadavia 402. Tel.: 03822-435979

Parapente: Si después de un vuelo en bi-plaza, que cuesta $ 40, alguien desea aprender a volar sin instructor, un curso completo cuesta $ 350 (con equipos incluidos). Generalmente dura tres semanas, pero eso depende de la rapidez con que aprenda el alumno. Instructor Alejandro Anrique: Calle Pellegrini 160. Tel.: 03822-423830.
E-mail: vuelolibre_lar@hotmail.com
Donde Informarse: Dirección General de Turismo de La Rioja. Calle Perón y Urquiza, La Rioja. Tel.: 03822-428839.
Sitio Web: www.larioja.gov.ar/turismo/index.html


El camino sube hacia el mirador "Bordo Atravesado", a 2020 metros sobre el nivel del mar.


Los Colorados: montañas de intenso rojo contrastan con el traslúcido celeste del cielo.

A VUELO DE... PARAPENTE

La Rioja es uno de los mejores lugares del país para hacer realidad el antiquísimo anhelo de imitar el arte de los pájaros. Por cincuenta pesos es posible volar en un parapente bi-plaza y ganar el cielo dejándose llevar por el viento y el silencio. Alejandro Anrique, instructor de parapente en el Cerro de la Cruz –a media hora de la capital riojana–, comienza los preparativos para nuestro "vuelo de bautismo" en un bi-plaza, donde el experto conduce mientras el acompañante (sin experiencia previa) se limita a disfrutar del paisaje. Luego de ajustar bien los arneses y colocarnos el casco, nos mantenemos a la espera de un viento adecuado para lanzarse sobre el precipicio.

Durante el despegue intentamos avanzar sobre el abismo con la vela extendida, pero el viento nos empuja para atrás con toda su fuerza. Al tercer intento logramos doblegar las ráfagas, y antes de llegar al precipicio sentimos un tirón hacia arriba y ya estamos volando. De repente hemos quedado flotando en el aire, con los pies meciéndose suavemente a 600 metros de altura. Volamos por encima de las montañas en medio de un silencio absoluto, y al mirar hacia abajo se descubre que los árboles se han convertido en un diminuto punto verde.

Al principio, no vamos ni para atrás ni para adelante; el instructor está estudiando todos esos vericuetos invisibles que pueblan el vacío (térmicas, dinámicas, vientos sonda...). No se puede negar que la experiencia despierta cierto temor, sobre todo si pensamos que nuestras vidas penden de unos hilos muy finos (pero resistentes). La tensión cede cuando descubrimos que el vuelo es muy distendido y a poca velocidad. La sensación no es tanto la de volar como un pájaro, sino más bien la de estar flotando entre las montañas, liberados de la fuerza de gravedad sobre paisajes espectaculares.

Pasado el susto inicial, Alejandro hace que el parapente comience a avanzar y a dar largas "vueltas en u". Un viento sonda sirve para cobrar altura, y comenzamos a recorrer, desde todos los ángulos, un valle encerrado entre dos montañas. La mirada desde una perspectiva aérea es totalmente distinta a cualquier otra. Se ve la Sierra de Velazco y una gran llanura donde al fondo se levanta el cerro Famatina, con sus cumbres nevadas. Durante el vuelo se puede conversar tranquilamente, y el instructor comenta que a veces algún cóndor se suma a la misma térmica por la que se eleva un parapente, ubicándose a 20 metros de distancia. A la media hora decidimos volver a la misma saliente de la que habíamos partido, y cuando todo ha terminado nos invade un extraño éxtasis; la sensación de haber estado, por unos instantes, colgados del cielo.

Noticiero

Paisajes de Catamarca

Los paisajes, música y sabores de Catamarca irrumpieron en Buenos Aires durante la exposición que se realizó en el Salón Azul del Congreso de la Nación entre el jueves y el viernes pasado. En el evento, el gobernador Oscar Castillo presentó el plan de promoción económica y turística de esa provincia. La muestra incluyó fotografías, piezas artesanales y arqueológicas, y los asistentes pudieron deleitarse con las comidas típicas regionales que acompañaron el lanzamiento de la revista turística *Aconquija*.

Paquetes de invierno

La agencia de viajes y turismo para jóvenes y estudiantes TIJE presentó sus paquetes promocionales para la temporada invernal, accesibles a través de su sitio web TIJE.com. Entre las ofertas se destacan "Nueva York 6 días", paquete que incluye ticket aéreo Buenos Aires/Nueva York/ Buenos Aires; cinco noches Vanderbilt YMCA; Pasaje en tren Nueva York/Boston/Nueva York. Todo a un costo de $ 975 por persona en base doble. No incluye impuestos. Otro programa es Europa Joven Libre. Este comprende pasaje aéreo Buenos Aires/Madrid/Barcelona/Buenos Aires, Euro Select Pass 3 días en 2 meses y Carnet Hostels of Europe por $1049 + imp. Para los que quieran optar por destinos nacionales y los deportes de invierno, TIJE ofrece San Martín de los Andes-cerro Chapelco. Este programa tiene vuelo directo, traslados diarios al cerro y medios de elevación, 7 noches de alojamiento en Hotel 3* con desayuno. Salida 21 de julio. Precio: Usd 850.- + impuestos. Por su parte, el norte argentino es una buena alternativa para las vacaciones de invierno. El paquete "Vuelta al Norte" es de 8 Días/7 Noches con salidas el 20 y 27 de julio. La oferta incluye: Ticket Aéreo Bs. As./Salta//Tucumán/Bs.As., 5 noches de alojamiento en Salta, excursión a Humahuaca, Cafayate, Ruinas de Quilmes + 1 noche de alojamiento en Tafí del Valle+ 1 noche de alojamiento en Tucumán. El costo es de Usd 665.-+ imp.



Un reino de la fantasía para chicos capaz de seducir a los grandes... y a un intelectual francés.

LECTURAS *Un antropólogo en Disneylandia*

Juego de espejos

El castillo de la Bella Durmiente, la casa de Pinocho, la guarida del dragón. El seductor atractivo de Disneylandia, donde las fantásticas escenografías reproducen lo que ya era decoración y ficción. Para el antropólogo francés Marc Augé la visita a Disneylandia viene a ser la quintaesencia del turismo: lo que acabamos de visitar no existe.

POR MARC AUGÉ *

Cuando uno llega a Disneylandia por la carretera (un amigo había convenido en llevarnos en automóvil hasta allí y en recogernos por la noche), la emoción nace en primer término del paisaje. A lo lejos, de pronto, como surgido del horizonte, pero ya cercano (experiencia visual análoga a la que permite descubrir de un solo golpe de vista el Mont Saint-Michel o la catedral de Chartres), el castillo de la Bella Durmiente del bosque se recorta en el cielo con sus torres y sus cúpulas, semejante, sorprendentemente semejante, a las fotografías ya vistas en la prensa y a las imágenes ofrecidas por la televisión. Era ése sin duda el primer placer que brindaba Disneylandia: se nos ofrecía un espectáculo enteramente semejante al que se nos había anunciado. Ninguna sorpresa: era como ocurría con el Museo de Arte Moderno de Nueva York, donde uno no deja de comprobar hasta qué punto los originales se parecen a sus copias. Sin duda allí estaba (según lo pensé después) la clave de un misterio que me llamó la atención desde el principio: ¿por qué había allí tantas familias norteamericanas visitando el parque, siendo así que, evidentemente, ya habían visitado a sus homólogos de allende el Atlántico? Pues bien, justamente esas familias reencontraban allí lo que ya conocían. Saboreaban el placer de la verificación, la alegría del reconocimiento, más o menos como esos turistas demasiado intrépidos que, perdidos en el confín de un mundo exótico cuyo color local pronto los cansa, se reencuentran y se reconocen en el anonimato centellante del gran espacio de un supermercado.

Al placer sutil que nos inspiró esa conformidad del lugar con lo que esperábamos de él, se agregó muy pronto una sensación de alivio. En primer lugar, nuestros aparatos de fotografía y filmación no atrajeron la atención de nadie. En seguida nos dimos cuenta de que, por el contrario, su ausencia era lo que habría resultado sospechoso. La gente no visita Disneylandia sin llevar por lo menos un aparato fotográfico. Todos los niños mayores de seis años tienen el suyo. (...) Se trata de una visita al futuro que cobra todo su sentido después, cuando se muestran a los parientes y a los amigos, acompañadas de comentarios pertinentes, las fotografías que el pequeño ha tomado de su padre mientras éste filmaba y luego la película del padre a manera de verificación.

También sentí alivio al comprobar que los niños no eran tan numerosos como lo había temido. Por cierto, en las calles de Main Street había siempre algunos niños que pedían autógrafos a Mickey o a su novia. Pero, en general, había infinitamente más adultos que niños. Tenía uno a veces la sensación de que familias enteras se habían movilizado para acompañar a su pequeño. Se trataba menos del rey niño que del niño pretexto. En todo caso, un pretexto facultativo, la mayoría de los visitantes no se estorbaba ni se amontonaba, como si hubieran sabido por instinto o por experiencia que ese parque está ante todo destinado a los adultos.

Aquí se trata primero de una cuestión de escala. Todo es de tamaño natural, sólo que los mundos que uno descubre (Frontier Land, Adventury Land, Fantasy Land, Discovery Land) son mundos en miniatura. La ciudad, el río, el ferrocarril son modelos reducidos. Pero los caballos son verdaderos caballos, los automóviles verdaderos automóviles, las casas verdaderas casas; los maniquíes tienen el tamaño de los hombres. Del contraste entre el realismo de los elementos y la reducción del paisaje nace un placer especial al cual no pueden ser sensibles los niños más pequeños, porque el lugar es inmenso a sus ojos y las distancias lo bastante grandes para fatigarlos (vi a algunos niños que ya no podían dar un paso más). Los adultos en cambio aprecian la estricta contigüidad de los diminutos mundos que se yuxtaponen como los decorados en un estudio cinematográfico de la gran época. (...) Aquí cada uno es actor en cierto sentido y se comprende que sea tan importante filmar o ser filmado. El placer de los adultos consiste ciertamente en deslizarse dentro de cada uno de esos decorados y en codearse con figurantes (por ejemplo el sherif de un western o personajes de cuentos), en identificar las melodías musicales conocidas que no están seguros de reconocer verdaderamente. Nunca llegan a los bastidores ni a la maquinaria (cuya importancia sin embargo se presiente considerando la magnitud del dispositivo), pero pueden distinguir las discretas entradas reservadas al personal. (...)

El otro lado de la escenografía es también un decorado, el de los recorridos subterráneos que se proponen a todos aquellos que tienen el coraje de pasar el umbral de las casas de inocente apariencia y tienen la paciencia de hacer cola antes de bajar a los infiernos. La recompensa está al final: habiendo subido a vagonetas, y apretados unos contra otros, los adultos vuelven a sentir los miedos de su infancia (esos miedos que les provocaba ya Walt Disney con su hechicera de risa socarrona y sus tormentas en una selva de pesadilla). La casa frecuentada por espectros, la guarida de los piratas, el antro del dragón, son lugares que uno conoce solamente hundiéndose en las profundidades de la tierra; son lugares poblados por un ejército de fantasmas, de esqueletos y de maniquíes más verdaderos que la naturaleza, seres que cantan, chillan, ríen sardónicamente; y lo más desconcertante de todo quizás sea la gruta luminosa donde grandes muñecas de ojos redondos cantan canciones infantiles mientras bailan el cancán francés.

Deambular perpetuo y música incesante: los adultos también se fatigan. Y sin embargo, no hay que perder nada de todo aquello; por el dinero que se ha pagado hay que verlo todo, puesto que se ha comprado el derecho de verlo todo (...).

Repentinamente me pareció comprender. Creí comprender el atractivo seductor que tenía ese espectáculo en su conjunto, creí comprender el secreto de la fascinación que ejercía sobre aquellos que se dejaban atrapar por él: el efecto de realidad, de sobrerrealidad que producía aquel lugar de todas las ficciones. Vivimos en una época que pone la historia en escena, que hace de ella un espectáculo y, en ese sentido, desrealiza la realidad, ya se trate de la guerra del Golfo, de los castillos del Loira o de las cataratas del Niágara. (...) En Disneylandia, es el espectáculo mismo lo que se ofrece como espectáculo: la escenografía reproduce lo que ya era decoración y ficción, a saber, la casa de Pinocho o la nave espacial de *La guerra de las galaxias*. No sólo entramos en la pantalla, con un movimiento inverso al de *La rosa púrpura de El Cairo*, sino que, detrás de la pantalla sólo encontramos otra pantalla. Así la visita a Disneylandia viene a ser turismo elevado al cuadrado, la quintaesencia del turismo: lo que acabamos de visitar no existe. Allí tenemos la experiencia de una libertad pura, sin objeto, sin razón, sin nada que esté en juego. Allí no volvemos a encontrar ni a los Estados Unidos ni a nuestra infancia; sólo encontramos la gratuidad absoluta de un juego de imágenes en el que cada uno de los que nos rodea, al que no volveremos a ver nunca más, puede poner lo que quiera.

* *El Viaje Imposible*. Editorial Gedisa. España.